

REPORTAJE: Escapada a Colmenar de Oreja

No sería la del alba, pero sí la hora tercia cuando nos pusimos en marcha.

En el trayecto, nuestra guía nos metió en harina. Habló de su ubicación geográfica, de los pueblos que lo habitaron, de Julio César y de los veteranos de sus legiones.

Es famoso por su miel, y en su escudo hay una inscripción que pone Apis Aureliae, origen del Colmenar de Oreja actual. Llegaron los árabes y construyeron el castillo de Aurelia, y los cristianos, y la Orden de Santiago, y Enrique IV, que puso allí su corte, y su hermana Isabel. Y después fue prosperando, hasta llegar al siglo XIX convertido en uno de los municipios más poblados de Madrid.

De agricultura basada en el vino y el aceite, tiene una fértil vega, regada por los canales o “caces” del Tajo que hizo Juan de Herrera. Es importante la industria de piedra caliza, presente en edificios destacados, como el Palacio Real de Madrid o la estatua de la Cibeles, así como la elaboración de tinajas y de utensilios de esparto. Más cosas contó, y más hubiera contado si no hubiéramos llegado a destino.



Empezamos en el **Convento de la Encarnación**, fundado en 1685 para las monjas agustinas recoletas y diseñado por Fray Lorenzo de San Nicolás. En la fachada de ladrillo me llamó la atención el escudo de las agustinas recoletas, orden fundada en el siglo XVI, cuya regla fue redactada por el mismo Fray Luis de León. En este escudo vemos un corazón en llamas atravesado por una flecha sobre un libro, que representa lo escrito por San Agustín en *Las Confesiones*, donde describe que el corazón, a través de la lectura, arde en el momento de conocer a Dios.



Desde allí fuimos al **Museo de Ulpiano Checa**, pintor nacido en Colmenar, que vivió entre 1860 y 1916, y trabajó con éxito todos los géneros pictóricos, siendo especialmente reconocido por sus pinturas históricas.



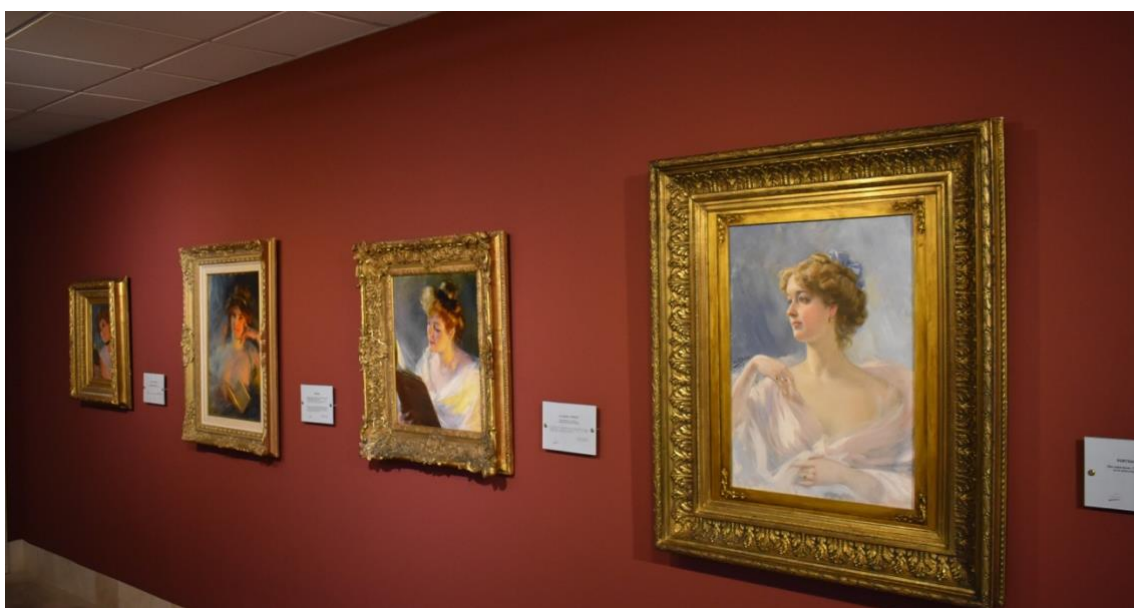


El museo está dividido en salas agrupadas por temas y lugares donde vivió. Así tenemos la Sala de Colmenar, la Sala del Mundo Romano con obras históricas de gran formato, en la que además se explica la conexión entre la película Ben Hur y sus cuadros, la Sala de América, de Italia, de África, de Francia, y finalmente de España.



A medida que recorría el museo, mi mirada se iba aligerando, volviendo a la inocencia y al entusiasmo de la infancia, cuando leía aventuras de romanos, de moros, de indios y vaqueros o de Tintín, y se iluminaba con esa luz de Sorolla, se fijaba en los retratos de esos viejos, en sus niños y hermosas mujeres, y hasta llegué a verme galopando junto a

Lawrence de Arabia, o cargando bajo las balas del enemigo. De todo salí ileso, ligero, y con ganas de volver y sumergirme de nuevo en esos cuadros.





Finalizada la visita al museo, fuimos caminando hasta la **Plaza Mayor**, plaza tradicional castellana, con soportales, balconadas y graderíos, desde donde se pueden ver las corridas de toros y las representaciones de todo tipo que allí se hacen. Se construyó entre finales del XVIII y principios del XIX, y destacan en ella la **Casa del Pósito** y la **nueva fachada del Ayuntamiento**.





Tras la Reconquista, el barrio árabe y el cristiano estaban separados por un arroyo y un barranco que transcurrían por debajo de la actual plaza, y para superarlos se construyeron puentes, sobre los cuales se terminó sustentando la parte sur de la actual Plaza Mayor. Hoy podemos caminar por arriba y por debajo de la plaza, siguiendo una galería de más de 70 metros que la atraviesa, al final de la cual se sale al exterior por el **Arco de Zacatín**, donde se encuentran los **Jardines del Zacatín** y la **Fuente del Barranco**. Allí se encontraba el mercado de ropas y tejidos, el zacatín.





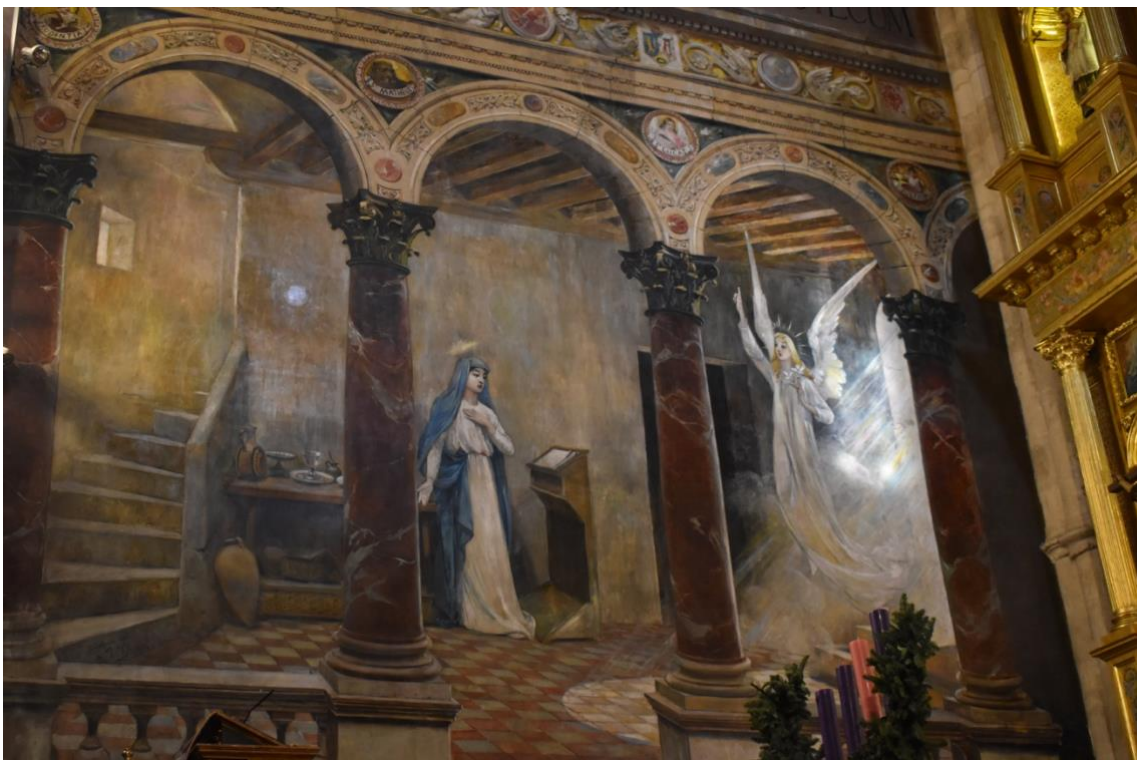
Cercana está la **Ermita del Cristo del Humilladero**, con una talla del Cristo y una imagen de la Virgen del Pilar, patronos de la ciudad, y dos capillas.

Detrás de la Plaza Mayor, por su parte norte, está la **Plaza del Mercado**, que fue la principal del municipio. Allí estaba la antigua fachada del Ayuntamiento, y el Mercado de Abastos, de finales del XVIII, de donde le viene la denominación.

A su lado está la **Iglesia de Santa María la Mayor**, que se fue construyendo en tres fases. La primitiva, del siglo XIII, fue construida por la Orden de Santiago como fortaleza. En el XVI, se amplió en estilo gótico tardío, y en el XVII se amplía de nuevo con elementos renacentistas y herrerianos.



En el interior hay tres murales de Ulpiano Checa, y en la ampliación del XVII se construyeron dos capillas en los brazos del antiguo crucero, una de Juan Bautista de Toledo, y la otra de Fray Lorenzo de San Nicolás. Destaca el magnífico órgano moderno, obra del mismo taller que hizo el del Auditorio Nacional.

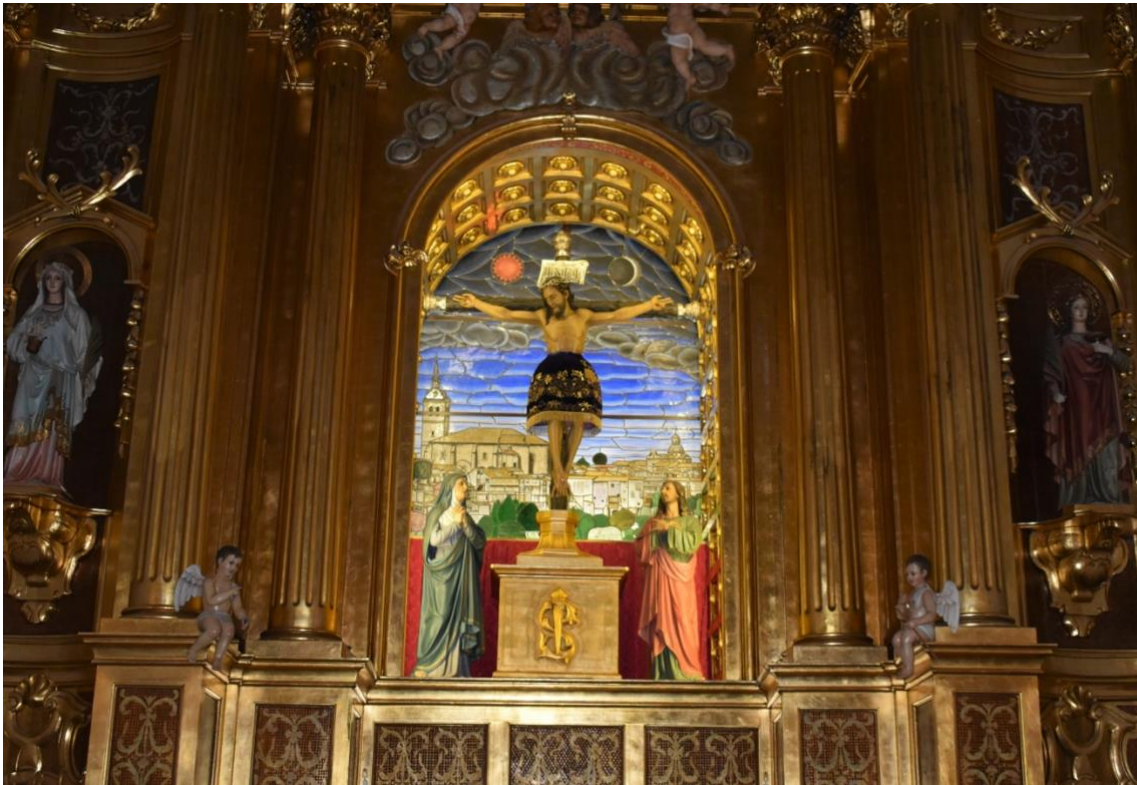


Salimos de la iglesia para visitar una **quesería** artesanal, donde degustamos y pudimos comprar sus quesos, y de allí nos dirigimos al **Teatro Municipal Diéguez**, construido a mediados del siglo XIX, que acoge representaciones teatrales, danza, música y cine.



Tras estas visitas el cuerpo ya pedía manteles, y con renovado brío nos dirigimos a la Plaza, donde pudimos restaurarnos con viandas y vinos de la zona.

Tras la comida, había que bajarla, y todos subimos hasta la Ermita del Cristo del Humilladero... ¿Todos? ¡No! Una pequeña patrulla de irreductibles prefirió quedarse en la Plaza y tomarse otro café con limoncillo, que estaba muy rico...



Y en el viaje de vuelta, con el rojo ocaso en el horizonte, el rumor de Fray Luis,

*La jornada pasada,
El murmullo del pueblo aún sonoro,
Con vida serenada
Y el ánimo del alma jubiloso,
Vuelvo a mi mar tempestuoso*

Texto: **José M^a Martín Filio**

Fotos: **Ana Fernández & Bruce Taylor**